

No estás solo

Sant Kirpal Singh Ji

Selecciones tomadas del libro *Elixir Espiritual*
Publicado de la revista Sant Bani en Español,
edición de mayo/junio 1991

EL AMOR del Maestro por Sus hijos no se conoce a fondo. Con frecuencia Sus hijos se llenan de barro. El no los rechazará ni los defraudará, sino que primero les limpia el barro y luego los acerca afectuosamente hasta Su pecho. Luego, no se justifican en absoluto tus temores, tus malos presentimientos o tu estado de confusión. Sigue adelante con firmeza y perseverancia de tu parte y con plena fe, amor y entusiasmo. Recibirás toda la protección y ayuda necesarias, únicamente si vuelves tu rostro hacia El.



Las manos firmes y protectoras del Maestro siempre están cubriendo a Sus iniciados. No prestes atención a las cosas y continúa con tu trabajo amorosamente, en silencio y con calma. Tú no estás solo. Vas por el camino correcto. Cuentas con Alguien a quien puedes abrir tu corazón y obtener de El alivio a tus preocupaciones, a tus momentos de tinieblas y desdicha. Por favor, ten consuelo y confianza.

Todos los casos conocidos en la historia demuestran que nadie ha avanzado jamás hasta el grado más elevado del auto-conocimiento plenamente consciente sin la ayuda de un Maestro. Es una ley fundamental que nadie puede penetrar el velo interno sin la positiva ayuda y guía de un Alma Maestra. Si alguien cree que lo puede hacer solo o sola, que trate de hacerlo y compruebe cuánto puede.

Si uno no vacila en aprender las cosas que desconoce en este mundo, por qué inhibirse de ir en busca de algo que pertenece completamente a los Mundos Espirituales internos. Aun si es el caso de que tengamos una experiencia solos, quizá como resultado de una reacción de vidas del pasado, de todas maneras necesitamos de Alguien que nos guíe para seguir progresando por el Sendero.

Todas aquellas personas que han sido puestas en el Camino deben por lo tanto continuar haciendo sus meditaciones con todo amor y devoción, para que progresen internamente día tras día y gocen de la dulce bienaventuranza interna.

Así como uno se refresca durante una época sofocante de calor acercándose a un gran bloque de hielo, o uno percibe el aroma fragante cuando visita la tienda del vendedor de perfumes, así mismo, las personas que entran en contacto con el Maestro sienten paz mental y una especie de gozo sublime y de amoroso impulso de comunión con Dios.

El Maestro es como un oasis en el desierto. Sea que lo alabemos o no, eso no tiene importancia para El. El tiene una tarea que cumplir que le ha sido asignada por el Señor desde lo alto y El la realiza con todo amor.

Desde lo alto el Poder Maestro siempre tiene presente las necesidades y anhelos de Sus hijos y actúa en favor de los mejores intereses de ellos. Todos los errores deben irse eliminando uno tras otro, y mientras su hijo discípulo está esforzándose lo mejor para erradicar esos errores, va recibiendo internamente toda la ayuda necesaria. Puede que requiera un esfuerzo de mucho tiempo, pero es algo que debe llegar y llegará, tanto más pronto para aquéllos que se han dedicado con todo amor y fe al Maestro.

La lengua del amor es muda. Las palabras se quedan cortas para expresar lo que uno está sintiendo en su corazón. Lo que se alcanza a expresar con ella no es más que una triste caricatura. No necesitas sentir temor por lo que escribí en mi Mensaje de Navidad. Cada uno de nosotros debe esforzarse en procurar la complacencia del Maestro a Cuyos pies estamos haciendo nuestro trabajo.

Mi partida no es inminente, pero no debes sentir temor. Siempre estás presente en mi recuerdo. El Poder Maestro no te abandonará hasta el fin del mundo. El fuego de la separación que arde en el corazón no puede controlarse con el fluir de lágrimas. Así como las flores del árbol son un anticipo de los frutos que vendrán, así también el anhelo y la angustia del corazón anuncian la

llegada interna del Maestro. Cada lágrima vertida en el dulce recuerdo del Maestro te aproxima a El. Si lo recuerdas a El, es natural que tú también estés en Su recuerdo.

El amor del Maestro por Sus hijos, todos los cuales son de su afecto, jamás disminuye. Es de lamentar cuando uno de los hijos discípulos cierra su corazón y no deja penetrar este dulce y divino amor. Un Padre amoroso siempre estará contento de que Sus hijos vuelvan el rostro hacia El y gocen de Su gracia. El jamás actuará severamente con nadie. Tiene una cuerda larga, ya que no le gusta tener que administrar la medicina amarga.

El Maestro ofrece Su guía siempre que se necesita, externa o internamente. Todos y cada uno están en libertad de acudir a El como el hijo acude presuroso en busca del padre cuando encuentra dificultades, y además El también se apresura a extender su ayuda siempre que sea necesario.

He recibido anteriormente esos espléndidos reconocimientos por la amorosa protección que el benévolo Poder Maestro extiende a las almas que parten de este mundo. Lo ocurrido al querido es una demostración de Su gracia, tanto más si además de él otras personas como el querido, vieron al Maestro conducir en Su forma física al Sr. hasta Sach Khand en lo que representa un mensaje claro para los mortales que quedan aquí.

Estos son los momentos extraordinarios de Su Gracia Divina que deberían servir como señal luminosa para los recién llegados y como fuente de inspiración para que los iniciados dediquen tiempo regular a sus prácticas espirituales. Cuando alumbre la Luz no debe taparse con nada que la oculte, sino que debería colocarse con mucho amor en un sitio donde atraiga la atención de los buscadores de la Verdad.

¿Qué debemos hacer para incorporarnos al Ejército de Dios? La respuesta más sencilla es transitar por el camino de la rectitud. Y para estar en condiciones de transitar por el recto camino debemos llenar nuestra vida de buenos pensamientos, palabras bondadosos y buenos actos. Cuando alguien incurre en pensamientos malignos o comete actos de maldad, fortalece las fuerzas del mal. Quienes deseen pertenecer a Dios deben mantener prendido el Fuego Sagrado con la leña de los buenos pensamientos, las buenas palabras y las buenas obras. Así se consumirá todo menos Dios, el Maestro.

El primer deber de un hombre recto es amar a su enemigo y procurar convertirlo en un amigo; enseñarle la rectitud a los malos y esparcir la Luz de la Sabiduría.

Los Nombres que da el Maestro Competente llevan una carga. Invocan el Poder de Quien los otorga. El Maestro no es el cuerpo; El es el Poder Crístico que actúa en un determinado polo humano.

Si los Cincos Nombres fueran entregados indiscriminadamente por todos, o si fueran repetidos después de haberlos aprendido en un libro, no tendrían gran eficacia. Esto se rige por lo que Hazur Sawan Singh Ji decía: "Uno solamente puede dar lo que ya posee". Es así de sencillo. Quienes se sientan satisfechos con vivir a crédito, o con promesas, que se contenten con eso.